

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“Algunas reflexiones sobre la construcción de un problema de tesis”.

Maria Jimena Mantilla.

Cita:

Maria Jimena Mantilla (2004). *“Algunas reflexiones sobre la construcción de un problema de tesis”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/661>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Algunas reflexiones sobre la construcción de un problema de tesis”

Introducción

Maria Jimena Mantilla

Instituto de Investigaciones Gino Germani

El interés de este trabajo consiste en dar cuenta de “los principales conflictos”, que se expresan en torno a la construcción del problema de la tesis.

El mismo tiene la significativa particularidad de constituirse en el tema que nos acompañará durante un extenso período de tiempo y alrededor del cual se articularán nuestras preguntas y reflexiones teóricas, nuestras lecturas, búsquedas bibliográficas y arduas reflexiones.

Tal como lo expresa Humberto Eco en su obra “Como hacer una tesis” () “Si os dedicais de algún modo a la investigación, descubriréis que una tesis bien hecha es un producto en que todo tiene provecho. Como primera utilización sacarías de ella uno o más artículos científicos y quizá (tras algunas reelaboraciones) un libro.

Pero con el paso del tiempo os daréis cuenta de que volvéis a la tesis para sacar material a citar, volveréis a utilizar las fichas de lectura haciendo uso quizá de parte de las que no entraban en la redacción final de nuestro primer trabajo, las que eran partes secundarias de la tesis se os presentarán como el inicio de una nueva investigación... Podrá suceder que volváis a vuestra tesis incluso docenas de años más tarde. Pues habrá sido como vuestro primer amor y os resultará difícil olvidarla. En el fondo, habrá sido la primera vez que

hacéis un trabajo científico serio y riguroso, lo cual como experiencia no es poco.”

Es entonces que a través de estas páginas pretendo dar cuenta de algunas cuestiones: preguntas, dudas, afirmaciones, que constituyen, creo yo, en parte constitutiva del armado de un proyecto de tesis. Es así que intentaré argumentar los modos a través de los cuales fue tomando forma la construcción del proyecto, los momentos y etapas metodológicas atravesadas y las distintas tomas de decisión que el proceso requiere.

La construcción del problema, el armado de una pregunta

El problema de investigación presupone una construcción previa, es decir no es una realidad dada de forma natural sino que requiere una serie de operaciones conceptuales y analíticas orientadas hacia la formulación de un interrogante: pregunta central que será aquella que la investigación intente responder.

En principio es necesario poder establecer un recorte, una mirada que particularice sobre un aspecto peculiar y que se halle dispuesta a detenerse en el mismo de forma suficiente como para poder elucidar una trama de relaciones entre los hechos observados.

Paradójicamente transcurrir en los límites establecidos por un recorte, conlleva la tentación de alejarse de éstos, seducido por todo aquello que rodea la pregunta de investigación formulada: autores, teorías, distintas lecturas, otros enfoques, otras preguntas, etc.etc.

Es entonces, que el armado de un problema de investigación se asemejará con la formulación de un interrogante que actúe como matriz principal a lo largo de

todo el proceso de investigación. La determinación de dicho interrogante adquiere gran relevancia ya que nos interpela y nos obliga a tomar una posición respecto de la temática que se pretende indagar.

A su vez, ésta pregunta tendrá que poseer la suficiente densidad analítica como para poder ser un referente a lo largo de todo el proceso. Una guía desde donde poder “mirar” los hechos sociales.

Procesos socioculturales en las reinternaciones psiquiátricas, el recorrido hacia una pregunta

En mi caso particular, la construcción de mi problema de investigación estuvo signada por una serie de avatares transcurridos a lo largo de tres años, tiempo en el cual me desempeñé como residente de Servicio Social, en un Hospital de Emergencias Psiquiátricas.

En este sentido, la posibilidad de estar allí donde los procesos sociales ocurren, ha generado en mí una experiencia particular en relación a mi “objeto de estudio”.

En un intento por desanudar el proceso de construcción de la problemática, es posible decir que la misma se articula alrededor de distintos ejes.

En primer lugar algunas lecturas acerca de la construcción de la locura, (imposible no ubicar a Foucault como un referente tácito e impreso en mi mirada), lecturas también que enfocan el proceso de salud- enfermedad desde la perspectiva de las ciencias sociales y que enmarcan dicha problemática desde las modificaciones en la “cuestión social”. Me refiero a estudios sobre la pobreza y la enfermedad, el género, las clases sociales, entre otros.

Otro marco interpretativo que también se podría consignar como un actor importante en la modelación de mi propia perspectiva, constituyen los aportes teóricos que sitúan el proceso salud- enfermedad como una construcción social y cultural, la cual refiere a una imputación social acerca del estado ideal de las cosas, y que en definitiva se convierte en una valoración ética.

Por último, el movimiento de la Antipsiquiatría con sus fuertes postulados que denuncian la situación opresiva de la psiquiatría como práctica que nomina a la locura y hasta llegan a establecer la no existencia de la enfermedad mental.

Una breve incursión en cada una de éstas corrientes, me prepara, podría decirse para el encuentro cara a cara con los pacientes y el hospital.

Algo así como una intuición, me coloca frente a la enfermedad mental de un modo distinto, es decir, con la siempre y notoria duda acerca del estatuto de su existencia.

Casi todo me parece relativo a la norma, y como tal a una mera convención.

No puedo establecer criterios que definan “que es” salud mental, y esto me obliga a estar siempre dudando sobre “quien establece que”, o en otras palabras, quien construye ese ideal de salud mental que obligados a seguir se encuentran los pacientes.

En este contexto las intervenciones como trabajadora social, me resultan complicadas, por momentos embarazosas. Mi rol profesional me interpela constantemente, y durante esos tres años me hallo en una actividad de ardua reflexión. Prácticamente ni lo que dice ni lo que hace la institución, ni los discursos que portan el saber, me resultan dados, se podría decir que la construcción de mi mirada se ha ido gestando desde un lugar de duda y cuestionamiento frente a las cosas.

Me detengo en este punto para poder argumentar una opinión respecto de la construcción del problema de investigación, en rasgos generales.

Considero que si pudiéramos desarmar los elementos que lo componen, encontraríamos una mezcla de presunciones teóricas, sentimientos personales, intuiciones, historias de vida propias y ajenas, etc. Y es en esta conjunción presumo, que se halla la clave para entender: ¿ como es posible que alguien pueda adentrarse en un tema e investigarlo durante tanto tiempo?.

Ahora bien, asumiendo una perspectiva más metodológica, es posible plantear que el proceso de esta construcción se ve afectado por algunas cuestiones que corren en paralelo con los distintos movimientos en historia de las ciencias y su propia dinámica.

Me refiero, por ejemplo, al planteamiento acerca de si es posible corroborar empíricamente los enunciados teóricos. ¿voy a poder dar cuenta mediante la información extraída en el trabajo de campo si existe algún tipo de contrastación entre mis preguntas directrices o mis ejes teóricos y la realidad?. Pregunta que se enmarca en las preocupaciones planteadas por el empirismo lógico y su concepción del conocimiento científico que se basa, en pocas palabras, en la comparación directa entre los enunciados y el control observacional de los mismos.

En relación a mi problema, este planteo resulta factible de ser ubicado en los inicios del armado del proyecto, cuando el encuentro con una estructura metodológica: objetivos, antecedentes, etc, me obliga a darle una forma a las ideas y una organización tal que revela cierta capacidad de abstracción. Es entonces que surge la pregunta por la relación con la realidad. Pregunta en la que subyace una determinada pretensión de querer confirmar las ideas en la

realidad, como si ésta última podría tener sólo una versión y a su vez ésta podría ser representada.

Pero esta cuestión es posible de ser saldada por las modificaciones en lo que respecta a la concepción del conocimiento científico que introduce el post-empirismo lógico, y que nos permite afirmar que en virtud de que sea posible establecer correlaciones y regularidades entre las variables teóricas y la información empírica es preciso concebir a las construcciones teóricas como claves de lectura: construcciones del lenguaje que hablan del mundo, y en este sentido las hipótesis se configurarán como matrices de interpretación de los mismos datos empíricos (Schuster,2000).

En este sentido, el planteamiento de mis hipótesis o interrogantes que guíaran la investigación sólo adquirirá significado en tanto y en cuanto se enmarquen en un corpus teórico que construirá en sí mismo el modo por el cual voy a “leer” los acontecimientos. A su vez dichos acontecimientos serán también matrices de interpretación que me darán la posibilidad de reformular, ampliar e incluso generar argumentos teóricos.

La relación con el “objeto de estudio”

La circunstancia de haber participado como profesional durante tres años del hospital que formará parte de mi unidad de análisis, se convierte también en un punto de tensión del cual se desprenden diversos aspectos.

Por un lado, la ventaja de conocer la práctica social e institucional con bastante detalle. Conocimiento que se constituyó en una condición a priori de la formulación de mi problema, es decir sin haber estado allí difícilmente hubiera podido llegar a la especificidad de mi pregunta.

Por otro lado, también es cierto que formando parte de una práctica social no resulta sencillo plantearse claves de lectura como parte de una tarea investigativa. Es necesario primero, establecer una operación de distanciamiento de esa práctica.

La duda aquí, es en que medida se ha producido dicho distanciamiento, tomando al mismo no sólo como una cuestión de espacio- tiempo, sino también de una instancia reflexiva que permita volver al lugar donde transcurrirá la escena de la investigación con una posición distinta, permeable a la observación de los fenómenos, despojada, en cierto modo de aquellos saberes que me constituyen.

Lo dicho nos lleva a plantearnos el tema de la relación con el objeto. Objeto que para las ciencias sociales tiene la particularidad de constituirse en humano y como tal, se nos aparece cargado de significaciones emotivas y en mi caso de vivencias compartidas, lazos de afectividad, que otrora dieron sentido a mi práctica.

Objeto que en el marco de las distintas decisiones que otorgan significancia al armado de mi proyecto de tesis, pasará a ser un actor social, una voz central que se pronuncie en el contexto de conocimiento.

Lo dicho en principio implica preguntarse de algún modo, ¿que lugar adquirirán los entrevistados en la producción científica? Y en todo caso, ¿desde donde y desde quienes me interesa como investigadora indagar sobre los procesos socio-culturales?

Y en relación a la escritura, ¿cómo haré aparecer estas miradas y voces en el entramado del texto?.

Comparto la visión de Norma Giarraca y Karina Bidaseca, cuando afirman que la voz de los hablantes es parte constitutiva del discurso sociológico, necesitamos a los entrevistados en los abordajes, en las prácticas investigativas, en los textos. (Giarraca, Bidaseca:2004).

Es en este sentido que me parece central poder analizar éstos aspectos, ya que el proceso de investigación se constituye a partir de una relación social con los entrevistados y dicha interacción no dejará de producir determinados efectos.

Asimismo, es preciso plantearse como escuchar las narrativas de los sujetos, en cuanto éstas comportan sus propias interpretaciones y saberes respecto de las explicaciones de los fenómenos que nos interesa indagar.

El lugar de la voz de los actores en cuanto a su poder de explicación de los fenómenos estudiados, constituye una dimensión fundamental a tener en cuenta. ¿Cómo mantener una posición analítica que permita emerger el discurso del actor desde una mirada que apunte a su comprensión, pero que a su vez esté advertida de no reducir las relaciones sociales y su explicación a la representación que tienen los actores sobre éstas?.

Siguiendo a Bourdieu (1973), un atisbo de solución estaría dado por la posibilidad de comprender la relación vivida que los sujetos mantienen con su verdad objetivada, atendiendo al sistema de relaciones objetivas del cual forman parte.

¿Cómo se lleva a cabo en mi investigación el objetivismo provisorio propuesto por Bourdieu (1973) es decir captación de la verdad objetivada de los sujetos? creo que es una pregunta central para realizarse durante todo el proceso de investigación.

Quizás tomando como unidad de observación y análisis también a la institución, sus objetivos, sus marcos. Pensar en términos de relaciones sociales con una lógica que excede la posición de los sujetos, nos obliga a incorporar otras cuestiones, aparte de las narrativas de los sujetos, que en mi caso, se articularían con un adecuado intento de comprensión acerca del problema estudiado.

Lo dicho nos remite a pensar en la posibilidad de incluir otro tipo de herramientas metodológicas de recolección de datos como la observación participante, la etnografía, entre otras.

A su vez la lectura de teorías y documentos, que permitan el análisis desde otras perspectivas como ser una clara visualización del campo de la salud mental tomando en cuenta su conformación histórica, las relaciones de poder que lo constituyen, el lugar de la enfermedad mental en su constitución como problema médico, y por último la conformación actual del sistema de atención para estos padecimientos, se convierten en elementos de necesaria revisión para un adecuado desarrollo analítico.

Algunos anclajes teóricos

En este apartado pretendo mencionar brevemente algunos puntos ciertamente conflictivos sobre los cuales tuve que “tomar posición”.

Uno de ellos es la relación entre las ciencias sociales y la medicina, relación que tiene una peculiar historia connotada por diversas transformaciones.

En principio, los problemas de salud-enfermedad no han sido patrimonio específico de las ciencias sociales. Una serie de disputas a lo largo de

procesos históricos modificaron la percepción de los problemas de salud, lo cual dio lugar a la intervención de las mismas.

Haciendo un breve racconto se pueden enunciar algunos autores que marcan de manera incuestionable el lugar de las ciencias sociales en este campo:

Parsons con la noción de sickrole y el modo en que conceptualiza a la profesión médica, luego en la década del 60', autores como Eliot Friedson, Illich, Goffman, Foucault, Waitzkin, etc que contribuyen a instalar una mirada crítica de la medicina, destacando su función normalizadora y de control social. Es preciso destacar que las dificultades de comunicación entre estos dos campos: medicina y ciencias sociales, se asientan en las disímiles formas de conceptualizar el proceso salud-enfermedad que subyacen a los mismos. Y es en esta disputa donde se anclan diversas teorizaciones e intervenciones, las cuales es imposible desconocer a la hora de plantearse un proyecto de investigación.

Ahora bien, la relación entre la salud mental y lo social tiene una trayectoria peculiar signada por las diversas corrientes teóricas que ponen en evidencia de alguna manera el lugar de lo social en la construcción del padecimiento psíquico.

En principio, es menester aclarar que el campo de la salud mental está conformado por un conjunto de prácticas, saberes y discursos denominados científicos entre los cuales es posible distinguir a grandes rasgos: la psiquiatría, la psicología, la sociología, la antropología, el trabajo social, la terapia ocupacional, etc. Asimismo cada una de éstas disciplinas comporta su propia lógica de construcción de conocimiento (opuestas entre sí, en algunos

casos) en lo que respecta al padecimiento mental y su imbricación con lo social.

Es por ello, que pensar en un problema de investigación que se interrogue acerca de los procesos socio-culturales involucrados en las reinternaciones psiquiátricas, obliga a tomar un posicionamiento conceptual e ideológico que presupone una operación previa de haber transcurrido por las álgidas discusiones y debates en torno a una pregunta: que lugar para lo social en el padecimiento.

Preguntas/as que se constituyen en un eje directriz para quien desde las ciencias sociales desee introducirse en un campo como el de la salud mental que desde sus inicios no le es propio.(Habría que detenerse a pensar como se produce el diálogo entre las ciencias sociales con aquellos saberes que portan una pretensión de verdad en este campo, como la psiquiatría o el psicoanálisis...)

Otra aclaración que considero central es poder distinguir a que hago referencia cuando pienso mi problema de investigación en términos de procesos sociales y culturales.

Con “lo social” me distancio de aquellas visiones del proceso salud-enfermedad-atención que conceptualizan lo social en términos de factores de riesgo, multicausalidad, vulnerabilidad, etc. Me distancio, no por negarles su veracidad y utilidad en términos pragmáticos, sino porque les supongo cierto reduccionismo. Esos modos de concebir a lo social en el proceso de salud-enfermedad- atención, lo dejan como por fuera de dicho proceso: lo social es un agente externo.

Concibo a lo social como el carácter global del proceso de salud- enfermedad- atención. Utilizo la noción de construcción social, entendiendo por ésta al proceso de condicionamiento recíproco entre las representaciones y las prácticas desarrolladas por diversos conjuntos sociales.

De esta manera, mi objeto: las reinternaciones y mi pregunta: que procesos socio-culturales comportan dicha acción (la de reinternar), se emplazan en una mirada que “preste atención” al “juego” que se produce entre las prácticas sociales: médicas, psicológicas, familiares, institucionales, etc y las representaciones que configuran “sentidos” a dichas prácticas.

Asimismo y respecto a éstos “sentidos” me interesa analizar desde una perspectiva de la antropología médica, (corriente interpretativa) la relación de la cultura y la enfermedad, entendiendo a la primera no como mera representación o tradición sino como el modo particular de apropiación de los significados que hacen los sujetos de su experiencia de enfermedad, como también las significaciones de “esos otros” que los describen y les escriben un guión que acerca de que y como es la “locura” .

El proceso de investigación. Algunas precisiones finales

La construcción del problema presupone tomar un posicionamiento ético respecto de una serie de aspectos involucrados en el mismo, aspectos que en mi caso se pueden puntualizar en las siguientes dimensiones: como se conforman las relaciones las relaciones de poder, que es lo normal y lo patológico, cual es el lugar de la locura en la sociedad, entre otras.

Es como si el trabajo de investigación, teniendo en cuenta la expresión de Saussure: el punto de vista crea el objeto, requiere un arduo trabajo previo de

reflexión acerca de que concepciones, yo, como investigadora tengo respecto de una serie de interrogantes y aspectos que rodean a mi problema. Mi punto de vista, en definitiva se constituye en un proceso reflexivo el cual devendrá en mi propia posición ética- ideológica. Preguntarme y repreguntarme quien soy yo allí, partiendo de la premisa que mi presencia no deja de tener efectos.

Más precisamente, las nociones de salud y enfermedad se direccionan específicamente a conceptos como los de normalidad-anormalidad distinguiendo estados supuestamente objetivos, sin dar cuenta que la designación de un determinado estado como desviación o anormalidad forma parte de un proceso socio-cultural en el cual la distinción entre sano y enfermo opera también como forma de organizar la sociedad.

Es por ello que en salud mental, las teorías, en tanto articulan determinadas concepciones del hombre y las relaciones humanas están destinadas a expresar valores morales, ideales filosóficos, religiosos o políticos, lo cual expresa que no es un tema menor cuestionar y cuestionarse sobre los marcos teóricos, la metodología de abordaje, es decir, todas aquellas dimensiones que hacen al proceso de investigación.

Bibliografía consultada:

Basaglia, Franco (1972) La institución negada (Barcelona: Barral)

Becker, Howard (1971) "Los extraños" en Sociología de la desviación (Tiempo Contemporáneo)

Good Byron, Desjarlais, Eisenberg, Kleinman (1997) Salud mental en el mundo (Estados Unidos: Organización Panamericana de la Salud).

Good, Byron (1994) "Medicine, rationality and experience. An anthropological perspective." (Nueva York: Cambridge University Press).

Bourdieu, Pierre (1973). "El oficio del sociólogo" (Argentina: Siglo XXI)

Bourdieu, Pierre (2003) "Campo de poder, campo intelectual" (Argentina: Quadrata)

Castel, Robert (1981) La gestión de los riesgos (Barcelona: Anagrama)

Castel, Robert (1991) "La dinámica de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión" en Volnovich, J. (comp.) El espacio institucional (Bs.As Lugar)

Cochrane, Raymond (1983) La creación social de la enfermedad mental (Buenos Aires: Nueva Visión)

Conrad, Peter (1982) "Sobre la medicalización de la anormalidad y el control social" en Ingleby, D. (comp.) La política de la salud mental (Barc: Critica)

Foucault, Michel (1992) Microfísica del poder (España: La Piqueta)

Friedson, E. (1978) La profesión médica (Barcelona: Península)

Galende, Emiliano (1993) Psicoanálisis y salud mental (Buenos Aires:Paidós)

Giarraca, Bidaseca (2004) "Ensamblando las voces: los actores en el texto sociológico" en Kornblit, Ana Lía (comp.) Metodologías cualitativas en ciencias sociales (Argentina:Biblos)

Goffmann, Irving (1970) Internados (Buenos Aires: Amorrortu)

Jodelet (1991) "Representaciones sociales, un área en expansión, en D.Paez, C. Sanjuán, I. Romo, A. Vergara (editores). Sida: Imágen y prevención (Madrid:Fundamentación)

Kornblit, Analía (2004) "Metodologías cualitativas en ciencias sociales" (Buenos Aires: Biblos)

Moscovici, S. (1961) Le psychanalyse, son image et son public (Paris : Puf)

Parsons, Talcott (1951) "El sistema social" (Madrid: Alianza)

Schuster, Federico (2000) "Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales" (Argentina: Manantial)

Stagnaro, Juan Carlos (2003) "Sufrimiento y salud mental en la crisis social" en Vertex, revista argentina de psiquiatría Vol. XIX: 263-267

Starfield, Barbara (2001) Atención primaria, equilibrio entre necesidades de salud, servicios y tecnología (España: Masson)

Szasz, Thomas (1970) El mito de la enfermedad mental (Buenos Aires: Amorrortu)

